

Mateo 3 - Reina Valera 1977

1. En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2. y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
3. Pues éste es el anunciado por medio del profeta Isaías:
Voz de uno que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.
4. El mismo Juan tenía el vestido hecho de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.
5. Y acudían a él de Jerusalén, de toda la Judea, y de toda la región de alrededor del Jordán,
6. y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Engendros de víboras! ¿Quién os mostró cómo huir de la ira venidera?
8. Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
9. y no penséis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10. Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego.
11. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12. Su bieldo está en su mano, y limpiará con esmero su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja con fuego inextinguible.
13. Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, presentándose a Juan para ser bautizado por él.
14. Mas Juan trataba de impedirselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15. Pero Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.
16. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
17. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi complacencia.